Capítulo dos

Dos días más tarde Ana comenzó sus estudios en la escuela. Fue a la escuela con Carmen. La escuela estaba cerca de su casa. Fueron a pie. Carmen estaba en su último año de la escuela. Su escuela preparaba a los estudiantes para la universidad. Para entrar en la universidad en España todos tienen que tomar un examen. El examen es muy duro. Tienen que saber mucho para salir bien en el examen. Si sales muy bien en el examen, puedes asistir a una universidad buena.

Laurita y Pedro fueron a una escuela diferente. Ana sabía que muchos alumnos en España asistían a escuelas particulares.

En la escuela los estudiantes aprendían religión. Leían la Biblia. Había una capilla en la escuela y los alumnos iban a la capilla cada día. Las monjas y los sacerdotes enseñaban la mayoría de las clases. Cuando

los estudiantes contestaban o hacían preguntas, las contestaban o hacían de pie. Ana fue a clases de español, historia, matemáticas y ciencias. Las clases de ciencias y matemáticas no eran muy difíciles. Pero la clase de español sí era muy difícil. Los estudiantes estaban leyendo *Don Quijote de la Mancha* por el famoso autor español Miguel de Cervantes Saavedra. Era superdifícil estudiar la Guerra Civil de España porque Ana no sabía nada de eso. Ella aprendió mucho sobre Francisco Franco. Franco fue dictador de España por muchos años.

Durante el almuerzo los alumnos comieron en la cafetería. Ana estuvo sorprendida de que tenían una hora y media para comer. En su escuela en California sólo había 30 minutos para comer. A Ana le gustaba la idea de tener una hora y media para comer hasta que supo que la escuela terminaba a las cinco y media de la tarde. ¡Qué día tan largo! Era mucho más largo que su día escolar en Torrance.

Carmen y Ana comieron bocadillos y ensaladas en el almuerzo. Y de postre comieron pan y churros. A Ana le gustaban los churros. Los había comido en los Estados Unidos antes de venir. La cafetería de esta escuela era similar a la de Ana en California. Había muchos estudiantes. Tenía el olor de carne. Ana y Carmen llevaron sus almuerzos a una mesa y se sentaron. Comenzaron a hablar.

—¿Cómo te va? —le preguntó Carmen a Ana—. ¿Te gusta esta escuela española?

—Todo es muy diferente a mi escuela en California pero me gusta.

Un muchacho alto se sentó a la mesa con ellas. Era muy guapo. Tenía el pelo castaño con ojos bonitos. Tenía una sonrisa grande con dientes muy blancos.

—¿Tú eres la chica americana? —le preguntó el chico a Ana.

—Sí —le contestó Ana—. ¿Cómo sabías que soy americana?

—Todos en la escuela sabemos que hay una chica nueva —le dijo el chico, sonriendo.

Ana pensaba que el chico era guapísimo.

—Soy Ana Silva —le dijo Ana mientras le sonreía—. ¿Cómo te llamas tú?

—Soy Julio —le dijo—, Julio Barquero.

—Es un placer conocerte, Julio —le respondió Ana.

—Igualmente —le respondió Julio.

Julio, Ana y Carmen charlaron. Hablaron de los profesores buenos y malos en la escuela. Hablaron del equipo de fútbol de Julio. El fútbol era muy popular en España. Hablaron de la clase de historia y lo difícil que era la tarea. Julio comió dos bocadillos, dos naranjas y dos churros. Cuando Julio acabó con sus churros, le sonrió a Ana y le dijo:

—Bueno, Ana, espero verte pronto. Me gustaría comer tapas contigo algún día.

—Sería un placer para mí —le contestó Ana. Ana no sabía nada de tapas pero le

gustaba la idea de hacer algo con Julio. Julio cogió sus libros de la mesa y se fue.

—¿Qué son tapas? —le preguntó Ana a Carmen cuando Julio ya no estaba.

—Las tapas son pedazos pequeños de pescado, carne, aceitunas, vegetales, quesos o mariscos. Las comemos antes de cenar. Muchas veces vamos a bares de tapas. Es muy divertido ir de bar en bar comiendo tapas.

—Me gusta. Parece que las tapas son muy buenas —le dijo Ana.

—Parece que Julio es muy bueno también, ¿no? —le respondió Carmen con una sonrisa grande.

—Sí, muy mono.

—A todas las chicas en la escuela les gusta él.

—¿A todas las chicas? —le preguntó Ana.

Carmen dijo sí con la cabeza:

—El es muy popular.

Ana estaba feliz pensando en Julio. En California ella no estaba en el grupo más

popular de la escuela. Pero en España ya habló con uno de los chicos más populares.

Pensó:

"Creo que me va a gustar este país. Creo que me va a gustar esta escuela. Creo que me va a gustar la idea de estar en el grupo más popular de la escuela".